

¿Qué es la historia del conocimiento? Cómo la información dispersa se ha convertido en saber consolidado a lo largo de la historia

PETER BURKE,
TRAD. M.G. UBALDINI
Buenos Aires: Siglo Veintiuno
Editores, 2017.

Una introducción a la historia del conocimiento

Norma E. Levrاند*
Universidad Nacional del Litoral –
CONICET

242 243

Desde hace algunas décadas, el campo disciplinar de la historia se ha expandido. Se han producido desplazamientos en los intereses de las investigaciones históricas y una continua fragmentación de este universo. El texto de Peter Burke ofrece una introducción concienzuda a la historia del conocimiento, considerando sus antecedentes remotos y proveyendo un esquema de los conceptos, los problemas y los procesos que son observados por esta disciplina.

Peter Burke puede ser adscripto a la «nueva historia», movimiento polifacético nacido en Francia, que se define por su reacción a la «historia tradicional». Junto a Jacques Le Goff, Keith Thomas, Robert Darnton y Carlo Ginzburg, entre otros, forma parte de los académicos con más predicamento en la historia social y cultural. Su obra *Historia social del conocimiento* (dos tomos) es un elocuente reflejo de su trayectoria en la Historia Intelectual y la Historia Cultural.

El libro que reseñamos presenta de modo conciso algunos elementos de aquél, aunque invita al lector a leer estructuralmente el modo de hacer esta historia, dando cuenta de los núcleos principales que han abordado las obras de la temática. Para ello, el texto se organiza en cuatro capítulos en los cuales: a) se contextualiza la historia del conocimiento; b) se brinda un glosario de conceptos fundamentales de esta disciplina; c) se explican los procesos que determinan que algo pueda considerarse conocimiento y d) se enuncian los principales problemas que afronta la historia del conocimiento y algunas predicciones acerca de su futuro cercano. Además de las notas que ilustran la vasta bibliografía consultada por el autor, se ofrece al final del texto una línea del tiempo con una «cronología selecta» de estudios del conocimiento, desde el siglo XVII (la línea principia con el texto de Francis Bacon *El avance del saber*) hasta 2014 (la edición inglesa del texto corresponde al año 2015).

En el primer capítulo «Los conocimientos y sus historias», el autor da cuenta de que la historia del conocimiento es una disciplina nueva, aunque pueden encontrarse antecedentes desde el siglo XVII. Su auge se produce en el siglo XX, a partir de la confluencia con la sociología del conocimiento, la antropología, la

* Abogada, Doctora en Derecho. Docente de la asignatura Ciencia, Tecnología y Sociedad en la Universidad Nacional del Litoral. Docente del Seminario de Relaciones Laborales en la Universidad Autónoma de Entre Ríos. Miembro del proyecto CAI+D «Interacción de saberes: identificación y análisis de casos emergentes en relación con problemas sociales en la Argentina de principios de siglo XXI», dirigido por Oscar Vallejos.

arqueología, la geografía y las ciencias políticas. La historia del conocimiento, en particular, se desarrolla a partir de la historia del libro y de la historia de la ciencia, indica Burke. Los Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología también han realizado importantes aportes a este campo, a pesar de no estar mencionados en el texto. Desde la década de 1990, la historia del conocimiento ha ganado centralidad en Alemania, Francia y Estados Unidos. Dan cuenta de ello las obras colectivas, grupos académicos, cátedras, centros de investigación, cursos y congresos entre otras actividades académicas.

En este capítulo ya se observan ciertas advertencias del autor, referentes a considerar los conocimientos y saberes como un conjunto que muchas veces presenta dificultades para su clasificación, la necesidad de considerar las condiciones espaciales y temporales en la producción del conocimiento como así también la perspectiva de género. Finalmente, el autor invita a considerar los temas opuestos al conocimiento: el olvido y la ignorancia, que dan cuenta de los conocimientos perdidos y aquellos que se han rechazado de manera consciente.

En el segundo capítulo «Conceptos», presenta un glosario con los principales términos que se utilizan en los estudios del conocimiento. Como indica el autor, estos términos «son de utilidad no sólo para leer y escribir sobre la historia del conocimiento, sino también para reflexionar sobre ella» (Burke, 2017: 33). Si bien un poco árido para su lectura, este capítulo se presenta como fundamental para aquellos que desean internarse en los estudios de este ámbito.

En muchos de los conceptos presentados subyace una preocupación por la circulación de conocimientos y saberes. Burke explica que la producción de conocimientos e innovación está fuertemente influida por los individuos, grupos e instituciones que los producen como por los espacios geográficos en los cuales aparecen y se difunden. Advierte, así que «los conocimientos pueden ser plurales pero no iguales» (Ibid., 33). Asimismo, da cuenta del tránsito espacial y disciplinar de los conocimientos, como de la estabilización de los mismos en tradiciones y profesiones.

En el capítulo «Procesos», el autor presenta un perspicaz análisis de las prácticas de sistematización que conforman el proceso de elaboración y utilización del conocimiento. Señala que estas prácticas «dependen de la coyuntura, se realizan de acuerdo con diferentes reglas y diferentes tipos de apoyo en diferentes épocas y medios» (Burke, 2017: 69). Por ello, en la exposición de cada una de ellas, abundan los ejemplos que dan cuenta de esta diversidad. La finalidad de la sistematización es lograr la «objetividad» de conocimiento, a partir de cuatro etapas: 1) recopilación de la información, 2) análisis, 3) difusión y 4) uso del conocimiento.

El autor provee ejemplos de historias del conocimiento situadas en diferentes contextos espacio-temporales que revelan los condicionamientos culturales a la producción del conocimiento desde la etapa de la recopilación. Tanto las «formas» de reunir información como las herramientas para consultarla son mediadas por los fines, las disciplinas y las autoridades a las cuales responden. El análisis y la descripción del conocimiento, por su parte, tampoco se presentan como prácticas atemporales. El autor ofrece abundantes ejemplos del siglo XV en adelante que demuestran de qué modo la descripción, la cuantificación, la clasificación, la comparación y contraste, la interpretación, la verificación y la narración de los conocimientos se encuentran situadas y deben ser analizadas contextualizadamente.

La difusión del conocimiento habitualmente es descrita a partir de la «transferencia», no obstante el autor prefiere hablar de «circulación», verbo que exhibe

las diferentes vías por las cuales el conocimiento se desplaza como así también las interferencias producidas por las traducciones, los malentendidos, las adaptaciones deliberadas y las adecuaciones culturales. Para terminar el capítulo, se ocupa de la utilización de los conocimientos describiendo los usos en los ámbitos religioso, político y económico como también la reutilización a partir de la apertura de archivos que benefició a las investigaciones académicas. Menos claro es el subtítulo de «utilización errada», en el cual se ejemplifica la utilización de conocimientos supuestamente universales y descontextualizados por parte del Estado y se hace un llamamiento a la valorización de los saberes locales y alternativos.

El último capítulo, «Problemas y perspectivas», presenta, por una parte, posiciones contradictorias al momento de hacer historia, y por otra, una sagaz mirada acerca del futuro de este campo. Algunas cuestiones son generales a la disciplina histórica, tales como el problema de la relación entre el conocimiento y la sociedad; la importancia relativa del cambio y la continuidad; las interpretaciones anacrónicas y los conflictos entre tradiciones que pueden conducir a un relativismo. Otras cuestiones son especialmente importantes para la historia del conocimiento, como la perspectiva triunfalista, que relega la pregunta por la ignorancia, los obstáculos al conocimiento y los conflictos entre conocimientos diferentes; o el constructivismo como perspectiva que, en casos extremos, no permite atender ciertas condiciones pre-existentes al proceso del conocimiento. La sobrevaloración de los agentes o actores individuales o las estructuras o sistemas sociales, tanto como la ausencia de una perspectiva de género en los estudios de historia del conocimiento también son señalados como problemas que deben ser enfrentados. 244 245

Burke augura una expansión en el lugar del conocimiento en la historia. Por una parte, considera que la historia del conocimiento será permeada por tres abordajes: un enfoque global, que hace hincapié en los encuentros, las colisiones, las traducciones y las hibridaciones; un enfoque social, que acusa mayor interés en los saberes cotidianos y los conocimientos tácitos y un interés por el muy largo plazo, que el autor denomina «historia cognitiva». Esta última es definida como una «historia de las mentalidades colectivas (...) que abarca milenios» o «una “arqueología del saber” en un sentido literal» (Burke, 2017: 162), es una historia preocupada por la producción y difusión de conocimiento desde el *Homo habilis* (2.700.000 años) hasta el *Homo sapiens*.

Más allá del cumplimiento de estos pronósticos, aquél que hace el autor al final del libro seguramente sea cierto: en las próximas décadas habrá un mayor interés por la historia del conocimiento. Por ello, celebramos la traducción de este texto informativo y esclarecedor acerca de un área de notable actualidad y que merece la atención de la academia local. Al respecto, pocas (o nulas) son las referencias del autor a investigaciones sobre la producción y circulación del conocimiento en Sudamérica y en Argentina en particular. Ello convoca a producir investigaciones en este área, a partir de los conceptos presentados, inicialmente, por el texto comentado.